Las condiciones económico-sociales del Metodismo en la Inglaterra del Siglo XVIII *

Franz Hinkelammert

¿Qué representa el Siglo XVIII para Inglaterra? Es el siglo en el cual la economía inglesa se transforma en el centro de la economía mundial; el siglo en el cual el imperio colonial inglés se constituye en el imperio dominante y en el que se echan las bases de la industrialización inglesa.

Un acontecimiento clave para la conformación del imperio mundial inglés es la victoria de Inglaterra sobre Francia en la guerra por la conquista de Bengala, región clave para la dominación de lo que hoy es India y Pakistán. Por otra parte, en este mismo Siglo XVIII comienza una influencia inglesa siempre mayor sobre América, y si bien Inglaterra pierde después su poder en Norteamérica, sí logra afirmar su influencia en Latinoamérica y el Caribe. De ahí que la guerra de independencia el Latinoamérica tiene la característica de ser una guerra de sustitución de la dependencia española por la inglesa, lo que implica un cambio del tipo de dependencia: de un país no-industrializado a un país industrializado.

Durante los Siglos XVIII y XIX se gesta este imperio, que es un imperio económico. Podemos ver en algunos rasgos cómo se forma este imperio británico como un imperio económico de reformulación de las estructuras económicas para todo el mundo.

Durante el Siglo XVIII, en la industrialización inglesa hay una sola industria de punta que es la industria textil. La industria textil que se forma lo hace sobre la base de una producción textil que era tradicional en Inglaterra desde la Edad Media: la producción artesanal del textil de lana que toma

* El presente artículo es una transcripción de la charla ofrecida por Franz Hinkelammert durante el Encuentro de Teología Protestante.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

un tremendo auge en el Siglo XVII. Pero la revolución industrial trae otro tipo de textil: el textil de algodón. Desde la primera mitad del Siglo XVIII empieza la gran dinámica de la producción textil de algodón y, a partir de esta industria de punta que es la más dinámica de la revolución industrial, empezará posteriormente la penetración de la industrialización hacia la producción de medios de producción. Sin embargo, la industrialización del Siglo XVIII es una industrialización sobre la base del textil y que todavía no penetra en la propia producción de los medios de producción. Se inventan nuevos medios de producción, nuevas formas de producir textil, pero esos textiles todavía están producidos en máquinas construidas de manera artesanal; es decir, la revolución fabril que la industrialización del Siglo XVIII opone es la revolución de la empresa textil. Hay una transformación de la industria textil hacia la fábrica textil que va desde el textil de lana, que es lo más dinámico del Siglo XVII, al textil de algodón; y la fábrica textil se forma con tecnologías nuevas que aparecen en la producción textil, pero esa tecnología nueva todavía no se refiere a la propia producción de los medios de producción.

Sólo a finales del Siglo XVIII empieza a utilizarse en la producción del hierro, el carbón de piedra: hasta entonces únicamente se había utilizado el carbón de leña. Asimismo, recién a finales del Siglo XVIII y comienzos del XIX empieza el uso del hierro como elemento de la fabricación de herramientas, como elemento básico: todavía en el Siglo XVIII era la madera; solamente algunas piezas eran de hierro porque éste era sumamente caro a causa de la utilización del carbón de leña.

Y el Siglo XVIII todavía es un siglo en el cual no hay medios de transporte; son baratos y tienen largo alcance solamente en el mar. El único medio de transporte barato es el barco; el transporte interior, en cambio, es extremadamente caro. En ciertas líneas se va economizando por la construcción de canales que aumenta en este siglo. Económicamente esto da a Inglaterra una enorme ventaja por la gran facilidad que tiene de llegar al mar, por ser isla. Y por eso también, todas las ciudades en las cuales se desarrollan complejos industriales, son ciudades con fácil acceso al mar.

Ahora bien, esta industria textil es industria de punta, industria dinámica, pero no es el poder económico de Inglaterra. Recién en el Siglo XIX el capital industrial se transforma en poder económico dominante, pero en el Siglo XVIII no lo es. En el fondo, el empresario industrial es un hombre de negocios de segunda clase en la jerarquía del poder eco-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

nómico inglés. En la estructura de este poder económico está, en la cúspide, el poder bancario y financiero, el poder de las compañías coloniales —sobre todo la Compañía de las Indias Occidentales— y el de los latifundistas dueños de grandes haciendas. En relación a ellos, estas producciones industriales parecen relativamente insignificantes, aunque toda la dinámica económica que viene descansa ahí.

Y es que la revolución industrial, relativamente al menos, no la lleva a cabo el gran capital financiero. El empresario industrial típico del Siglo XVIII no es el gran capitalista: es el tipo de clase media que tiene un tío que es médico en el campo y que le presta diez mil libras esterlinas para empezar la fábrica. . . Y es siempre vuelta a lo mismo en la biografía de los empresarios industriales de ese tiempo. Y lo que aporta ese empresario, en términos de lo que es el poder económico inglés de ese tiempo, es muy pequeño.

Así pues, el empresario industrial del Siglo XVIII es de clase media, y en parte salido de la propia clase obrera. Entonces, la imagen, o digamos, el tipo de vivencia de este empresario tiene mucho de ascetismo o de empresario puritano, como se lo llama muchas veces de parte de Max Weber. El empresario puritano, efectivamente, es un empresario que participa en el trabajo de la empresa, que aporta un capital inicial, pero que vive acumulando. Sin embargo, esta acumulación no es un simple más allá, algo que se hace más allá del cumplimiento de todos los lujos que se puedan tener en la vida, sino que afecta el nivel de vida de este empresario. Este empresario es un empresario de medios de consumo relativamente escasos; no es el empresario como aparece en el Siglo XIX, el hombre rico, el hombre que ha subido a la cúspide del poder económico.

Veremos ahora algunos elementos que influyeron en la estructura social inglesa; cómo se conjugaron esta industrialización y la formación del imperio colonial.

Con la restauración de Cromwell del Siglo XVII, empieza en Inglaterra una gran dinámica textil basada principalmente en la lana, esto es, sobre la base de materia prima producida en la misma Inglaterra. Esta creciente producción de materia prima implica un gran cambio en la estructura agraria inglesa. Se tiene que pasar de la producción de alimentos a la producción de lana. Los grandes latifundistas empiezan a transformar sus haciendas en productoras de lana —la cual tiene un mercado fácil y muy homogéneo en los centros de producción manufacturera—, pero también empiezan a tomar las tierras comunes, a integrarlas a sus haciendas y transformarlas en productoras de lana.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Como la producción de lana emplea mucho menos mano de obra por hectárea que la producción tradicional de alimentos, lleva a la expulsión de grandes masas de campesinos de sus tierras. Aparece entonces una crisis social enorme que afecta a grandes partes de la población y que lleva al problema de la vagancia. El campesino que pierde su tierra empieza a vagar, busca dónde ubicarse en la ciudad, pero la dinámica de esta producción industrial textil no es de ninguna manera capaz de absorberlo. Entonces, ese campesino echado del campo forma una población sobrante, migrante y sumamente desarraigada. (Es un problema como el que tenemos hoy día cuando de la producción alimenticia se pasa a la producción de carne; hay enseguida miles de personas que caen fuera del campo y las ciudades no son capaces de absorberlos). Y, frente a la vagancia, el gobierno no tiene otra manera de reaccionar más que con la represión. Las "leyes contra la vagancia" se encuentran entre las más crueles de la historia moderna.

Inglaterra entra entonces en la era de la importación de alimentos, sobre todo trigo de Polonia y de Rusia. Ese trigo se paga especialmente con productos textiles de lana y, en parte, con herramientas de hierro, . . . Herramientas de hierro en este caso, significa herramientas chicas (martillos, alicates, cadenas); no hay herramientas de gran tamaño. Las máquinas son de madera; sólo las partes sumamente afectadas por el movimiento son de hierro.

Es en este tiempo que Inglaterra hace su acceso a relaciones internacionales que todavía no son netamente imperiales. Tiene sus Colonias del Norte y recién empieza a lograr una especie de monopolio comercial en el mundo. Hay en este sentido un acontecimiento decisivo: en 1703 Inglaterra logra el monopolio del mercado de esclavos que estaba en poder de los portugueses, y que a través de un tratado de paz pasa a los ingleses que toman en sus manos todo el comercio de esclavos, desde su caza en Africa hasta su venta en América.

Empieza entonces una gran competencia en el mercado textil mundial. Ya al comenzar el Siglo XVIII, Inglaterra es en Europa el productor central de textil al lado de Holanda que es el otro país con una alta producción textil. Sin embargo, en el mercado mundial el textil inglés era muy limitado. Era un textil que, por ser de lana, sólo se podía exportar a zonas frías (Norteamérica y Europa, por ejemplo); para el trópico, este textil no tenía ninguna relevancia.

A nivel mundial, el otro gran productor textil —de mucha más producción que Inglaterra— es la India, que llega a

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

ser el gran competidor de Inglaterra en el mercado textil mundial. En efecto, desde los Siglos XVI y XVII la India empieza a lanzar ciertas mercancías en el me cado textil, y lo hace con una ventaja muy grande en las zonas calientes del mundo por tratarse de un textil de algodón. Pero la India no tiene la capacidad inmediata de relacionarse comercialmente con Africa, Asia y América: necesita de intermediarios. Los primeros son los portugueses que hacen todo el comercio europeo con Africa y Asia, mientras los españoles tienen más relación con América. Así pues, el producto textil de algodón hindú pasa, vía comerciantes y barcos portugueses, a los otros continentes.

En este negocio se mete más y más Inglaterra que, en esta competencia por el mercado textil mundial, empieza a avanzar hacia Asia y a luchar por la India. Primero trata de obtener el monopolio de la comercialización del textil de algodón hindú, lo que logra después del tratado de 1703 con Portugal. Inglaterra empieza a tener entonces sucursales en la India que compran el textil y lo llevan a otros continentes y a la misma Inglaterra. Pronto el gobierno inglés —quizás el único que en aquel momento percibe con visión de futuro lo que significa producción e intercambio— prohíbe la importación de textil de algodón a no ser para la re-exportación. El famoso contrabando inglés a Latinoamérica, es un contrabando de este textil que no es producido en Inglaterra, que viene de allá pero re-exportado, y siempre al lado del cual hay algunas de aquellas herramientas pequeñas de hierro.

A comienzos del Siglo XVIII, Inglaterra domina todo el mercado mundial del textil, pero el productor más grande es India, a quien Inglaterra compra para re-exportar a America y Europa. ¿Cómo paga Inglaterra esta re-exportación? La India, como China, son países autosuficientes, países a los cuales Europa no tiene ningún producto interesante qué ofrecerles. Lo único con lo que Inglaterra puede pagar a la India es con oro. Tenemos así a lo largo de todo el Siglo XVII y la primera mitad del XVIII, un gran flujo de oro desde Inglaterra a la India. ¿De dónde viene este oro? Inglaterra lo obtiene de España pues, en su creciente monopolización del comercio internacional, logra también dominar la exportación hacia España. ¿Y de dónde lo obtiene España? De América. España no es capaz de promover una política de protección de su propia producción manufacturera, sino que se abre al comercio con Inglaterra que destruye la producción interna española. España, pues, se subdesarrolla y financia ese subdesarrollo con el oro que saca de América y

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

pasa a Inglaterra que, por su parte, solamente puede llevar a cabo esta gran competencia textil sobre la base de la producción hindú.

Este flujo de oro produce problemas en Europa en cuanto a la disponibilidad del metal, dado que la India no mueve la plata, se queda con el oro y ni un peso vuelve a Europa. Así pues, el comercio textil con la India es una especie de estrangulamiento económico de la disponibilidad de oro para efectos de medios de pago en Europa. Y es en esta situación que el imperialismo inglés va a la conquista de la India; tiene ya en sus manos el mercado mundial del textil, pero no la producción. La conquista de la India, a mediados del Siglo XVIII, significa la conquista por parte de Inglaterra de todas las fuentes de la producción, lo que le permite asumir una producción inglesa del textil de algodón.

Esta conquista de la India es posible por algunas razones técnicas muy especiales, en particular el uso del cañón móvil. Los portugueses llegaron a la India a finales del Siglo XVI. Fundaron puertos como Macao, pero no tuvieron la capacidad de penetrar en el continente. Una de las razones es que el cañón, una de las armas que daban superioridad a los portugueses, estaba amarrado a los barcos, no era móvil. En el Siglo XVIII Inglaterra dispone del cañón móvil y puede penetrar al continente, derrotando tanto a los franceses que estaban en el mismo camino de conquistar a la India como a los propios poderes existentes en la región.

Inglaterra vence y comienza la destrucción de la producción textil de la India. Es decir, no se conquista la India para tener seguridad del abastecimiento del textil hindú; se la conquista para destruir toda su producción textil. Tan sólo sesenta años después, la producción textil de la India no logra siquiera satisfacer el mercado interno. India se transforma ahora en importador del textil de algodón producido en Inglaterra, y en simple fuente de materia prima para esa producción. Antes, cuando era la dinámica del textil de lana, se trataba de la transformación de la estructura agraria inglesa; ahora, en la dinámica del textil de algodón, es la transformación de toda la estructura de producción de la India.

Con la destrucción de la producción textil de la India y la transformación de este país en suministrador de algodón y otros textiles (yute, por ejemplo), el oro que desde el Siglo XVII había ido a la India, vuelve a Inglaterra pues ésta sí tiene ahora algo que vender a aquélla. Entonces, empieza a correr el oro de vuelta y se soluciona el problema de la disponibilidad del metal.

Por otra parte, con la destrucción de la producción del

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

productor y suministrador de textil de algodón más importante a nivel mundial, se produce escasez de ese textil, y de ahí el inmenso mercado que hay para la producción textil inglesa que es sumamente dinámica en la segunda mitad del Siglo XVIII. La producción textil inglesa aumenta, pero este aumento no es más que sustituto de otra producción que se pierde, es decir, no aumenta la producción mundial pero sí la inglesa. Por eso Inglaterra puede tener tantos contratos y tasas de crecimiento sumamente altas : es un mercado fácil, un mercado de sustitución. Esto da la característica de toda la segunda mitad del Siglo XVIII: un mercado fácil para el textil de algodón —que no es un textil de alta calidad, como el de lana, sino un textil muy corriente para gente de escasos recursos— que no necesita que la gente tenga nuevos ingresos, pues con los que tiene puede comprar el nuevo textil inglés.

Este es, a grandes rasgos, el paso que se da hasta la conformación de la industria textil como industria dinámica y de punta a finales del Siglo XVIII —algo así como lo que hoy es la industria de más alta sofisticación. Esto nos lleva ahora a algunas consideraciones sobre lo que pasa en el interior de Inglaterra con esta dinámica.

Como ya dijimos, para tener mercado para esta producción textil adicional, Inglaterra no necesita aumentos de ingreso de las poblaciones compradoras pues se trata de una producción sustitutiva. Por lo tanto, esta dinámica textil no responde a un aumento del ingreso, al contrario, es compatible con una baja de los ingresos, sobre todo en Inglaterra.

En efecto, en cuanto empieza el auge textil se inicia una pauperización, no sólo de la población sobrante sino también del obrero inglés. El obrero inglés anterior a ese auge textil —que se inicia a mediados del Siglo XVIII—, era un artesano con una relativa capacidad de defensa gracias a sus estructuras artesanales y gremiales. La nueva industria textil destruye la producción artesanal anterior, transformando al artesano en empresario nuevo —empresario textil— o en proletario. Y con la proletarización viene la pauperización que no se contradice con el movimiento del mercado, por cuanto el textil de algodón que se produce es para gente de escasos recursos lo que permite que el mercado internacional supla la baja de ingresos que ocurren en la clase obrera inglesa.

Ahora bien, un sistema económico-social del tipo que está surgiendo tiene que afirmarse, de ahí que frente a esa pauperización haya varias reacciones. La primera reacción, frente a la población sobrante producto de la restructura-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

ción del campo inglés, es una reacción de pura fuerza externa : las leyes de tratamiento de la vagancia, de una crueldad muy grande.

Estas leyes se continúan a lo largo de todo el Siglo XVIII, y afectan ahora a los obreros que pierden su trabajo. Hay a la vez, con los obreros que quedan trabajando en las fábricas, todo un problema de disciplina fabril. Inglaterra es el primer caso en que todo un pueblo tiene que entrar en una disciplina fabril —disciplina de fábrica— que implica la transformación de todas las reglas anteriores de interrelación social. Quizás el término disciplina fabril es muy poco para indicar lo que significa ese introducir toda una nueva manera de vivir y trabajar que sustituía la forma individual de trabajo, sumamente desigual en el tiempo: si me siento bien, trabajo mucho; si me siento mal, trabajo poco; si tengo suficiente, dejo de trabajar. . . es decir, un ritmo de trabajo que no es de la exigencia del ritmo de la fábrica. Esta, a través de su aparato mecánico, obliga al obrero al mismo rendimiento todos los días, ya sea que esté enfermo o que esté sano, que se sienta bien o que se sienta mal, que le vaya bien en el amor o que le vaya mal. . .

El enorme poder del Estado, el enorme poder del imperio, hará prácticamente imposible para estos obreros pensar en una alternativa de revolución, aunque siempre aparecen movimientos de destrucción de máquinas, por ejemplo, pero que no pueden tomar auge porque el sistema está formándose como poder absolutamente invencible. Pues bien, me parece que llega un momento en el cual la clase obrera inglesa —o todo el pueblo inglés— tiene que asumir como su destino esa transformación de todas las reglas de interrelación social anteriores que hemos llamado disciplina fabril; es decir, la nueva sociedad es percibida como inevitable: ya no hay salida, no hay alternativa más allá de esta nueva sociedad, de ahí que la tarea ahora sea la de integrarse. Pero esta integración ya no será puramente exterior, por la fuerza, como había sido hasta entonces, sino que empiezan a surgir movimientos de interiorización de los nuevos valores que adecúan interiormente al hombre a la nueva situación de exigencia fabril.

Este es el momento en el que aparece el metodismo, cuyo surgimiento, para mí, no es exclusivamente un problema de adaptación al capitalismo. Hay muchos elementos en todos estos movimientos e iglesias que surgen por entonces que son adaptación al capitalismo; sin embargo hay mucho más, un elemento que es igualmente decisivo: la adaptación a un nuevo sistema de vida que va más allá del capitalismo.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

La problemática vuelve a aparecer posteriormente en todos los países en los cuales surge la necesidad de la disciplina fabril y de la formación de clases sociales enteras en función del nuevo tipo de disciplina. Creo que si tenemos esto en cuenta, el análisis comparado del metodismo es más fácil de hacer. Más que adaptación al capitalismo, es adaptación a todo un sistema disciplinado de vivir y la necesidad, frente a la impresión de inevitabilidad del proceso, de darle un sentido a lo profundo que está obligado a ser y entonces interiorizar una relación con el sistema.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"